

111 / 09

COLLOQUE :

***“EXILS, ERRANCES, RENCONTRES (du 2 au 5 XII 2009).
En mémoire du 70^{ème} anniversaire de l'exil républicain en France.”***

Sesión: “Histoire, Presse et autres médias”

Instituto Cervantes de Paris. Salle de conférences

PONENCIA:

***La presencia del exilio español
en la prensa francesa
(1944-1953)***

Doctor Javier Cervera Gil

Profesor Titular

Facultad de Ciencias de la Comunicación

Universidad Francisco de Vitoria

Pozuelo de Alarcón; Madrid (ESPAÑA)

"La presencia del exilio español en la prensa francesa (1944-1953)"

1.- Breve apunte sobre el panorama de la prensa francesa de este periodo.

En los momentos de la inmediata posguerra en Francia, la prensa con gran carga ideológica era, destacadamente, la más leída.¹ No obstante, entre este tipo de prensa no toda presentaba la misma realidad: La democristiana (ahora "*L'Aube*" del MRP) y la radical, muy importantes en los años treinta, habían perdido peso de forma significativa en el conjunto de la prensa gala, mientras que, por el contrario, los periódicos de los partidos de izquierda (comunista y socialista) en 1945 suponían el 47'8% de toda la prensa francesa. Por tanto, en Francia había muchos lectores de periódicos de partido y estos, mayoritariamente, escogían las cabeceras de la izquierda. No obstante, a partir de 1948, esta prensa ideológica, la de partido, empezaría a perder lectores.

En el terreno operativo, las especiales -por difíciles- circunstancias de la inmediata posguerra hicieron que la prensa estuviera sometida a mucho control derivado de la concesión de autorizaciones por el poder y de la asignación de papel por parte de la administración. Esta situación se mantuvo durante varios años, durante los cuales Francia no contaría con una verdadera libertad de prensa o, si queremos considerarlo de otra manera, ésta estaría muy restringida.

En suma, los años objeto de estudio en este trabajo, de 1944 a 1953, fueron, para la prensa francesa, una etapa de problemas económicos a los que se unirían no pocos conflictos laborales con los trabajadores y una indefinición del marco jurídico. Esto último es lo que explica, además, la continua discusión sobre un estatuto para la prensa, con años de debate y presentaciones de diversos proyectos que nunca gozaban de la aprobación de todos los sectores, y no lograban cuajar o concretarse. Es decir, faltaría lo más importante, y lo grave es que el Estatuto de la Prensa, que debería haberse establecido para facilitar el buen desarrollo de la actividad periodística, nunca fue posible aprobarlo.

En las siguientes páginas vamos a repasar qué grado de interés manifestó hacia la causa del exilio español antifranquista en Francia esta prensa que, ya de entrada, pasaba por dificultades en una nación que, también, atravesaba por serios problemas. Cuando una sociedad sufre crisis o dificultades internas, lógicamente, se interesa menos por lo que procede del exterior, con lo cual el exilio español se encontraba en situación de desventaja. Esto hace que, incluso, la línea ideológica de los periódicos en no pocas ocasiones no fuera suficiente para provocar el interés por algo tan ideológico como un exilio que es algo político. Pero, con todo, ese carácter ideológico del exilio es el matiz más importante, por ello, el análisis que sigue a continuación lo hemos dividido en tres partes. Primero, la prensa de izquierdas; en segundo lugar, la prensa conservadora y, un tercer punto, dedicado al gran diario, pretendidamente de prestigio, "*Le Monde*".²

2.- El exilio español antifranquista en la prensa de izquierdas.

Como cabeceras significativas de la izquierda francesa hemos escogido las dos representativas de los dos grandes partidos políticos, "*L'Humanité*" del PCF, y "*Le Populaire*" del SFIO. A estos dos añadimos, el principal portavoz del mundo de los trabajadores, el semanario sindical, "*Force Ouvrière*".

Sin duda alguna "*L'Humanité*"³ fue el periódico francés más intensamente antifranquista en los años de la posguerra. En esto no hacía más que seguir la línea del partido del que era portavoz, que incluso así le daba indicaciones. Al principio, en 1945, el claro antifranquismo del diario comunista se dirigió especialmente a la denuncia de la represión del gobierno de Madrid sobre los opositores dentro de España, lo que ocuparía más de la mitad de las referencias al sur de los Pirineos este año y siempre en tono muy

crítico contra la dictadura española. En cambio, en estos primeros años de la posguerra europea, y hasta 1947, es bastante menor el interés de *L'Humanité* por la causa del exilio español antifranquista en Francia. No obstante, el exilio sí le interesa más al diario comunista que recoger las presiones o las posiciones internacionales contra el régimen de Madrid.

La cabecera comunista se inclinaba más por reflejar una condena, en general, de la dictadura española como régimen inaceptable.

Poco a poco, desde el año 1946 crece el interés por la realidad del exilio español en Francia; especial y fundamentalmente por los comunistas. Esto ya se incrementa de forma muy llamativa en 1947 y 1948. Con el inicio de la Guerra Fría, el periódico comunista, por su propia condición defensor de las posiciones soviéticas, optaba por sobredimensionar el papel de los comunistas españoles en el conjunto del exilio en Francia y encuadrar la acción antifranquista del PCE en el marco del antiamericanismo. Ese antiamericanismo que, en relación al antifranquismo, significaba defender las posiciones de los comunistas españoles en el conjunto del exilio, iría en aumento en 1949 y 1950 cada vez que el periódico se ocupaba de las cuestiones relacionadas con España y su régimen.

Hay que destacar que en septiembre de ese último año citado, 1950, se produce la conocida "Operación Bolero-Paprika" que organiza y desarrolla el Ministerio del Interior de Francia contra los comunistas extranjeros en suelo galo y que, de entre ellos, a quienes más afecta —o sea, quienes sufren mayor persecución— es a los españoles. Por ello, en ese otoño de 1950, *L'Humanité* es el diario que más interés manifiesta por el exilio español, eso sí, sólo el comunista, y en el contexto de una denuncia y crítica al gobierno de París por la persecución a los que considera los principales luchadores contra el Franquismo, los camaradas del PCE.

Pero, desde 1951, posiblemente porque las posiciones antiamericanas enfocadas en el contexto del antifranquismo perdían fuerza, el diario vuelve a perder interés por el exilio y se fija más en dirigir su antifranquismo en la atención hacia los opositores a la dictadura en el interior de España, y volvió a dar entrada a las críticas al gobierno de Madrid y fuertes denuncias por la represión del régimen español.

Y para cerrar este periodo que nos ocupa en este trabajo, en 1953, el diario comunista mantuvo su fuerte y marcado antifranquismo pero, lógicamente en este año renació ese antiamericanismo centrado en fuertes críticas dirigidas al acercamiento estadounidense a España y su culminación en los tratados de septiembre.

Mucho menos antifranquista es el otro gran diario de partido en la izquierda francesa, el socialista *"Le Populaire"*.⁴ Además, este diario va perdiendo su intensidad antifranquista con el paso de los años objeto de análisis en este trabajo. En 1944/45 este periódico enfocó su línea antifranquista centrándose en informar de la existencia, y sobredimensionando su actividad e importancia, del socialismo español exiliado en Francia. No obstante, constatando que el PSOE presentaba una importante división interna, en 1946 centró su antifranquismo en recoger las posiciones contra la dictadura española de la comunidad internacional, y se olvida de los opositores a Franco dentro y fuera de España.

Esto cambia en 1947. *"Le Populaire"* presta mucha atención a los opositores al régimen franquista, tanto en el interior de España como los instalados en Francia, con referencias a su existencia, su actividad y, en su caso, a la persecución de la que son objeto. Esto sumado supone el 61% de todas las alusiones a la cuestión española en el periódico este año 1947. Pero nunca el tono es de tanto entusiasmo por la causa antifranquista como lo era *"L'Humanité"*. Y, desde luego, en el caso del exilio dedica la

mayor atención a los socialistas españoles en Francia, lo que provocaría una sobrevaloración de su importancia por parte del lector socialista francés.

Pero cuando acaban los años cuarenta, la intensidad de estas críticas al franquismo había descendido. Los años siguientes, "*Le Populaire*" mantendría una clara línea antifranquista pero el interés cuantitativo, en forma de número de referencias a España, progresivamente descendería año tras año y las cada vez menos críticas irían adoptando un tono más moderado con el paso del tiempo. Lo único que se mantenía en niveles apreciables era el interés de este diario por denunciar la represión del franquismo, y aunque las alusiones fueran cada vez menos, esas pocas referencias eran destacadas en tamaño o en colocación en el diario, por lo que podemos decir que en 1949 hay un incremento del interés, especialmente, por contar la realidad interna de la Península, en tono negativo y censorador, más que por reflejar las posiciones internacionales con respecto a España, sean de estados y/o gobiernos, sean del exilio.

Además, "*Le Populaire*", a partir de 1950, presentó un apreciable incremento, en plena Guerra Fría, de su antifranquismo bajo una perspectiva antisoviética, manteniendo el tono moderado y eludiendo las alusiones a la política francesa hacia la dictadura española y centrándose, más bien, en destacar las posiciones críticas de la comunidad mundial contra Madrid.

Desde 1950, curiosamente, "*Le Populaire*" ignora cada vez más la existencia del exilio en Francia pero, como contraste, se aprecia esos años hasta 1953 un creciente interés hacia la oposición al Franquismo, pero la del interior de España. Hay que tener en cuenta que los socialistas, a diferencia de los comunistas, jugaban un papel protagonista en los gabinetes de París y esto les ataba un poco las manos porque una defensa de la causa del exilio español, ya entonces muy abandonado por el ejecutivo de París, podría interpretarse como crítica, precisamente, a esa actitud política del gobierno francés más preocupado de sus relaciones directas con Madrid. Por tanto, manifestar simpatía por el exilio no resultaba conveniente.

En suma, en el plano político, "*Le Populaire*" sí podemos considerarlo como un diario antifranquista, pero no adopta ni el tono ni las posiciones tan radicales como las que presenta la prensa comunista. Y, en esa línea, en el campo del exilio español en Francia es el socialismo y los sectores moderados del antifranquismo españoles los que más interés despiertan en este diario. En consecuencia, cuando el socialismo español presenta graves disensiones y divisiones internas, "*Le Populaire*" va perdiendo interés por una causa, la del exilio, que observa muy problemática. Entonces el componente antifranquista de la publicación socialista se centra más en la crítica a la aproximación estadounidense a España concretada en los tratados de septiembre de 1953, proceso al que este diario se opone claramente.

Y para concluir el análisis del interés en el exilio español antifranquista en la prensa de izquierdas francesa hagamos una referencia a la publicación más importante en el terreno sindical, "*Force Ouvrière*".⁵

Esta referencia va ser inevitablemente breve porque la conclusión más clara es que este semanario sindical manifiesta un desinterés casi total por la causa del exilio republicano español en Francia. Es más, de las siete publicaciones periódicas analizadas, que en conjunto conforman el abanico ideológico de la sociedad francesa, "*Force Ouvrière*" es la que, en términos comparativos, menos se interesa por la realidad española entre 1944 y 1953. Este semanario era de carácter sindical y a ese ámbito dedicaba la mayor parte de su contenido. Por ello, cuando se refiere a asuntos internacionales casi siempre lo vincula a una información o valoración relativa al mundo de los trabajadores. En esa línea, las críticas y denuncias contra la dictadura española en este periódico se enfocan desde la perspectiva sindical: sólo interesa la

España franquista cuando se llama a la solidaridad con los trabajadores españoles, se ataca el régimen de Madrid porque maltrata a los obreros o se critica los tratados con los Estados Unidos porque, sobre todo, se consideran perjudiciales para los intereses de los trabajadores españoles. En suma, un semanario muy centrado en lo sindical y a pesar de carácter muy izquierdista no se preocupa, ni mucho menos, por la actividad de la causa antifranquista y son casi inexistentes las referencias a la actividad de la oposición al régimen de Franco bien en el interior de España o bien en el exterior, o sea, el exilio.

En consecuencia, esa oposición republicana antifranquista instalada en Francia apenas interesa a este semanario sindical. Baste señalar el hecho de que en los nueve años objeto de nuestro trabajo, sólo en 1951 hallamos tres referencias, y breves, al exilio en las páginas de "*Force Ouvrière*".

3.- La prensa conservadora francesa frente al exilio en Francia.

En términos generales, significativamente menor es el interés de la prensa conservadora francesa hacia la causa del exilio. En este caso, como cabeceras más significativas e, indudablemente, las más relevantes por el número de lectores y el peso político de los ámbitos ideológicos a los que se adscriben, hemos escogido "*L'Aube*", periódico del partido democristiano MRP uno de los tres más importantes por lo menos hasta 1949; "*Le Rassemblement*", publicación oficial del partido *gaullista* RPF que toma el relévo en peso político al MRP cuando este declina, y "*Le Figaro*", diario que aunque no adscrito oficialmente a ninguna formación política sí agrupa en su clientela lectora a buena parte del conservadurismo francés

El diario democristiano "*L'Aube*"⁶ participa del clima antifranquista de los primeros momentos de la posguerra en Francia, pero en términos muy moderados. La atención a España es variable en cuanto a la cantidad (hay meses en que no se menciona a España y otros en que las referencias son muchas) y nunca se iba a significar por una crítica muy dura hacia la dictadura española. Esa línea le condujo además a no ocuparse con demasiado interés de la actualidad antifranquista que generaba Francia, tanto de origen español (los exiliados) como de origen francés, dado que esta procedía muchas veces de sectores muy alejados de las posiciones ideológicas del diario como los comunistas, tanto los franceses como los españoles. Por tanto, desde 1946 el periódico optaría por reflejar su oposición a la dictadura de Madrid, especialmente de la interior (interesándose por la represión y los opositores dentro de España) y haciéndose eco de las posiciones antifranquistas pero procedentes del ámbito internacional, como la ONU cuya línea condenatoria de Franco el diario apoyaba en sus páginas.

Però, en lo que se refiere al exilio español, la atención que le presta es escasa y fundamentalmente hacia los sectores más moderados. Olvida absolutamente y ningunea la existencia del PCE en todos estos años: no cita ni una sola vez a los comunistas españoles salvo cuando informa de la *Operación Bolero Páprika*, y porque esta es de tal magnitud que la cita era inevitable. Lógicamente, las referencias a esta acción anticomunista del gobierno de París de septiembre de 1950 son en sentido contrario a lo que en esos momentos hace "*L'Humanité*": Si el diario del PCF ataca al gobierno y critica la operación, "*L'Aube*" alaba y aplaude la acción anticomunista acometida por el departamento de interior francés y aprovecha para atacar con dureza al exilio español porque, para este diario, todo él está dominado por los comunistas.

Aparte de ese momento puntual del otoño de 1950, en las alusiones al exilio español en Francia "*L'Aube*" se interesa, en primer lugar, por los monárquicos y don Juan de Borbón y, muchas veces, en relación con los socialistas. Son estos sectores moderados los que el diario democristiano considera que debían ser los protagonistas en la articulación de la unidad de la oposición al franquismo. Cita también a los socialistas

españoles en tanto que participantes del gobierno republicano en el exilio, cuya actualidad sí es muy seguida por este diario. Ahora bien, indudablemente y por encima de todos, por quienes más simpatías tiene "L'Aube" es por los nacionalistas vascos del PNV, y en especial por José Antonio de Aguirre, porque ideológicamente es el sector del exilio español más cercano al MRP. Este diario se constituye en el mejor informador de la actualidad del PNV y sus líderes a los que se concede un espacio importante en el periódico muy superior al resto del exilio, cuando, en justicia, son otros sectores del exilio español —y no el PNV— los que deberían ser objeto de mayor atención en función de su peso.

Y la condición ideológica conservadora de "L'Aube" explica que el diario postule la unión de los demócratas españoles contra el Franquismo pero excluyendo de ella, explícitamente, a los comunistas (a los anarquistas ni los menciona). El apoyo a esos sectores moderados del exilio por parte de "L'Aube" lo fundamenta en que si no se hace así podría España acabar en brazos del comunismo que, para este periódico, sería lo peor para España (y para Francia).

Y esto último llega con la aparición de la Guerra Fría. En los primeros tiempos de la posguerra, "L'Aube", sin ser un periódico excesivamente antifranquista, sí había mantenido un tono y una visión crítica hacia el régimen de Madrid pero más con informaciones de la oposición al franquismo en el interior de España que de la que se encuentra en Francia (el exilio). Cuando llega 1947 el interés por el exilio decae significativamente en consonancia con un descenso del interés por la cuestión española en términos cuantitativos especialmente en "L'Aube" hasta prácticamente desaparecer las referencias al exilio en 1950 (el diario desaparece en 1951). Además, cada vez más el antifranquismo de "L'Aube" traslucía la impresión al lector de que se debía más a un deseo de mantener lo "políticamente correcto" que a un deseo entusiasta de que caiga el régimen dictatorial de Madrid. Es más, cuando este diario empieza a pensar —equivocado o no, da igual— que tal vez se corre el peligro de un gobierno con fuerte presencia comunista como única alternativa al régimen de Madrid, entonces prefiere aceptar la dictadura conservadora de Franco como mal menor.

Pero derivado del claro declive del MRP su publicación, "L'Aube", desaparece en 1951. Entonces, buena parte de su espacio ideológico lo ocupa el *gaullismo* y su publicación, "Le Rassemblement", pero que al ser semanal comparte ese protagonismo con otra publicación conservadora que es diaria, "Le Figaro".

Comencemos por el *gaullismo* en la prensa que tiene su manifestación en "Le Rassemblement"⁷ que manifiesta una escasa preocupación por lo que no fuera la actualidad del RPF y su líder, De Gaulle. Por tanto, sus páginas se interesan poco por los asuntos internacionales y, en consecuencia, menos aún por la cuestión española. Además, el poco tono crítico hacia el Franquismo dentro de la escasa preocupación por la actualidad española, va desapareciendo con el paso de los años. "Le Rassemblement" inició su andadura en plena Guerra Fría y utilizó la crítica al régimen franquista como un elemento más para atacar a la URSS, a cuya política en los años treinta achacaba culpa de que la realidad española hubiera evolucionado como lo hizo. Derivado del anticomunismo propio del *gaullismo* y, por tanto, de este semanario, "Le Rassemblement" es muy crítico con el sector del exilio que más relevancia o más actividad manifestaba, el PCE. Por tanto, las referencias al exilio en este semanario con frecuencia son más de crítica a estos opositores al régimen español en Francia que de apoyo a la causa antifranquista.

Por otro lado, las referencias a España fueron cada vez más difíciles de encontrar en las páginas de este semanario y, cada vez más, cuando aparecían esas alusiones se publicaban enmarcadas en un contexto de política mundial. Esto supuso que el

acercamiento estadounidense, manifiesto desde fines de los cuarenta, condujera a que este semanario mostrara una aceptación del régimen imperante en Madrid como un hecho consumado. Por tanto, "*Le Rassemblement*" optaría por una despreocupación casi absoluta por la realidad española en 1952 que se prolongó, de forma casi exactamente igual, al año siguiente, último del periodo que nos ocupa. No obstante, ese año 1953, "*Le Rassemblement*" hizo un poco más de hueco a la actualidad española del que le había dispensado el anterior pero sólo por las referencias a las negociaciones y firma final de los tratados hispano-americanos, que esta publicación *gaullista* no censuró. Podemos afirmar que "*Le Rassemblement*" pronto adoptó una posición de indiferencia hacia la realidad española en estos años, y las pocas críticas al régimen de Madrid se compadecían perfectamente con las actitudes y posiciones de De Gaulle, que para eso es el líder. Y, paralelo a ello, desde 1950 hay un casi total olvido del exilio español instalado en Francia.

Y otra parte del espacio político libre que dejaría la desaparición del MRP y de su periódico, "*L'Aube*" lo ocuparía "*Le Figaro*".⁸

Estamos ante un diario conservador que no se adscribe a ningún partido político. En los primeros años del periodo que nos ocupa en este trabajo, los de la inmediata posguerra, "*Le Figaro*" se manifestó claramente antifranquista aunque en tonos moderados. Esas posiciones contrarias al régimen imperante en Madrid se enfocaron en "*Le Figaro*" hacia la vida interna de España: el mayor número e intensidad de las críticas de este diario al franquismo se referían especialmente a censuras a la vida política del régimen. Pero el exilio español en Francia preocupa poco.

Hay que considerar que aunque encontremos posiciones críticas del periódico hacia el franquismo, cuando eso ocurre, sus censuras se producen en términos moderados, y desde luego, no aparecen, como sí ocurría en la prensa de izquierdas, referencias a la represión del régimen español, a actividades antifranquistas, ni de exilio ni del interior de España, o a las malas condiciones de vida en España.

Cuando se vislumbra la Guerra Fría (lo que, por tanto, para un diario conservador como este es la amenaza del "peligro comunista"), "*Le Figaro*" manifiesta su preocupación por la dirección que pudiera tomar la vida política española. En ese contexto, durante los primeros años de posguerra (1944-1947) encontramos en las páginas de "*Le Figaro*" un mayor interés por el exilio español en Francia. Sin embargo, el enfoque no apunta hacia el apoyo o para recabar adhesiones a la causa antifranquista de esos españoles opositores en Francia sino, más bien, como una alternativa, pero sólo si es moderada, al régimen actual de Madrid. Por ello, cuando se refieren a los monárquicos y don Juan, "*Le Figaro*" deja ver la posibilidad de una salida monárquica de la dictadura española que observa con agrado frente a otros sectores del exilio como los comunistas que rechaza. Esto, además, conduce a que este diario conservador sobredimensione la posibilidad monárquica como salida para la dictadura de España de la que este diario sería más partidario que cualquier otra de todas las posibilidades que presenta la oposición al franquismo como alternativas.

No obstante, sobre todo ya en 1948 se vislumbra que la solución monárquica no va a ser posible, y a ello se suma entonces otra realidad que es la Guerra Fría que incrementa los temores al comunismo en los sectores conservadores. Entonces, "*Le Figaro*", como observa que en el exilio español, es el PCE el que mayor protagonismo tiene y se trata de un periódico claramente anticomunista, decide que lo más práctico es adoptar posiciones no desfavorables al gobierno de Madrid, tampoco de apoyo, pero si algo similar a una neutralidad ante el franquismo. Los años siguientes hasta 1951 mantendría esa posición un tanto aséptica hacia el régimen de Madrid resaltando especialmente que la dictadura española cada vez más iba siendo aceptada en el

contexto internacional y, especialmente en ese último año, destacando la aproximación estadounidense al franquismo no mal vista, ni mucho menos, por este diario. En ese contexto, el exilio ya no tiene cabida prácticamente en las páginas de "*Le Figaro*" porque si esos antifranquistas españoles instalados en Francia cada vez parecen más dominados por el comunismo, a este periódico le vale más el mal menor de un régimen conservador y anticomunista. En este sentido, se convierte en un claro continuador de la línea que mantenía "*L'Aube*" cuando desapareció en 1951.

4.- El exilio en la prensa de prestigio, "*Le Monde*".

"*Le Monde*" es el gran periódico francés que, en este periodo, se preocupaba por cuestiones internacionales y se constituye en una prensa de prestigio que nacería después de la Liberación de Francia al margen de las formaciones políticas y con el afán de ser una prensa institucional de referencia de la República. Este vespertino se presentaría en 1945 como definitivamente antifranquista pero a la vez rechazaba, al mismo nivel, el comunismo. Por ello, los lectores franceses antifranquistas no comunistas encontrarían en "*Le Monde*" el mayor número de planteamientos significadamente opuestos al régimen de Madrid del panorama de la prensa francesa, pero que no eran pro-comunistas. Y, en ese contexto, casi una de cada cuatro informaciones sobre la cuestión española se refieren a la actividad o a las posturas y actitudes del exilio antifranquista en Francia. Si exceptuamos el diario comunista, "*Le Monde*" en 1945 es el periódico más antifranquista. Ese interés por el exilio contribuye a otorgar a "*Le Monde*" un tono antifranquista en unos niveles similares a los de la prensa socialista, lejos de la comunista eso sí, pero muy por encima del interés que la prensa conservadora manifiesta en criticar al régimen español.

Su vocación internacional hizo que optara por canalizar sus críticas al régimen de Madrid a través de los asuntos de la política internacional, lo cual le dio mucha oportunidad de manifestar su antifranquismo en 1946. Al año siguiente, este diario de tarde optó por presentar su oposición a la dictadura prestando más atención al exilio español en Francia, pero al institucional u oficial moderado, no al de los clandestinos que cruzaban los Pirineos o al de los comunistas españoles que organizaban los actos y manifestaciones más habitualmente y que este vespertino considera demasiado extremistas. "*Le Monde*" defendió la opción de ese exilio institucional como la verdadera alternativa al régimen imperante en España. Precisamente, por ello, en el contexto de la Guerra Fría, en 1948, "*Le Monde*" resaltaba su antifranquismo cuando más de la cuarta parte de todas las alusiones a España que colocaba en primera página se referían a la actualidad del exilio; eso sí, del más moderado al que consideraba como la verdadera alternativa. "*Le Monde*" estima peligrosa la posibilidad de que una caída de la dictadura española supusiera un régimen con protagonismo comunista. No obstante, quizá porque se iba viendo que el exilio institucional u oficial no era viable como alternativa, este vespertino, desde 1949, iría disminuyendo su tono antifranquista, tendiendo hacia una aceptación de los hechos consumados: habría que aceptar el régimen español y convivir con él. Entonces, empieza a olvidarse del exilio.

Esto, unido a que las posiciones anticomunistas del régimen gozan de mucha presencia en las páginas de "*Le Monde*", hace que desde ese año 1949, el interés por España en "*Le Monde*" se dirige a informar sobre todo acerca del interior de España, desde un accidente hasta un nombramiento político, pero no hallarían muchas valoraciones o textos de opinión sobre esa realidad española. Y, más que nada, informar no descalificar, aunque también lo hace a veces.

Así, los cincuenta comenzaban con un gran incremento, en términos cuantitativos, en este vespertino de la información sobre España, pero igualmente con

un claro descenso del tono crítico hacia el gobierno dictatorial de Madrid. Los lectores de "*Le Monde*" extraerían la impresión de que, a pesar de que España era un régimen rechazable desde el punto de vista democrático, era necesario un acercamiento porque eso beneficiaba a Francia y nada convenía enrarecer o enturbiar las relaciones con el gobierno de Madrid. Aunque, no obstante, muchas veces, el vespertino "disimulaba" esto, que no era algo muy bien visto, con que su acercamiento lo que pretendía era contribuir a mejorar las condiciones de vida de los españoles y abrir puertas hacia una posible apertura del régimen español. Por ello se entiende que tampoco le interesa mucho la actualidad del exilio español instalado en Francia. Se puede afirmar que, desde 1950, el exilio español sólo aparece en "*Le Monde*" cuando se trata de censurar o criticar a uno de sus sectores, que es, la mayor parte de las ocasiones, el comunismo.

Así, ya en 1951, lo que es la realidad del antifranquismo es objeto de escasísimo interés por parte de "*Le Monde*": cierta relevancia en el tratamiento de las huelgas de la primavera, pero muy poca información del exilio, nada acerca de la existencia de posible antifranquismo en la sociedad francesa, y escasísima de la represión del régimen. Por ello, "*Le Monde*" terminaba aceptando el acercamiento de los Estados Unidos a España casi como una cosa lógica en el clima internacional del mundo en esos momentos y que culminaría con los acuerdos de 1953.

Por tanto, cuando termina el periodo que nos ocupa, "*Le Monde*" apenas tenía interés por informar a sus lectores de la realidad y la actividad opositora al régimen de Madrid, dentro o fuera de España. Además, esta idea se refuerza porque también observamos en su momento que el interés por la represión de los opositores al franquismo era escaso y cuando existía se resolvía en pequeñas referencias de unas pocas líneas. En este contexto se entiende que el exilio fuera ignorado.

5.- A modo de conclusión.

Como conclusión general, hay una primera consideración clara: la evolución de las posiciones de la prensa francesa con respecto a la causa del exilio antifranquista es muy similar a la de la propia sociedad francesa. Eso significa que, en general, los medios se olvidan de los republicanos españoles, muy queridos al principio por su ayuda en la Liberación, en cuestión de unos pocos años. Esto es antes y más relevante en la prensa conservadora, pero, con una matizada excepción en el caso de "*L'Humanité*" y sólo para el exilio comunista, también sucede en la prensa de izquierdas.

Si nos detenemos en el conjunto de la prensa de izquierdas en Francia, es la comunista la más antifranquista y más interesada en el exilio, aunque poco a poco su interés se concentra de forma exclusiva en el PCE. La publicación sindical "*Force Ouvrière*" prácticamente ignora el exilio. Y la prensa socialista muestra cierto interés por el exilio al principio, pero como se centra sobre todo en el socialismo, y el PSOE presenta una crisis creciente por disensiones y divisiones internas, el interés por el exilio en "*Le Populaire*" decrece progresivamente. Llegan los cincuenta y en la prensa de izquierdas, prácticamente es casi sólo "*L'Humanité*" el que continúa interesado por el exilio, eso sí, casi exclusivamente el PCE.

En el campo de la prensa conservadora, "*L'Aube*", es, entre otras cosas, muy anticomunista, por ello, conforme se incrementa el protagonismo del PCE en el exilio español, provocado por la creciente debilidad del resto de sectores, la cabecera democristiana se olvida de esos exiliados que identifica casi en exclusiva con comunistas. Únicamente, si alude al exilio es para referirse al sector del que se siente más próximo, el nacionalismo vasco, lo que provoca que le dedique una atención que es excesiva en relación con la real importancia del PNV en el conjunto del exilio. Todavía

menor es el interés por la causa de estos antifranquistas en Francia que manifiesta el semanario gaullista "*Le Rassemblement*". Para esta publicación el exilio español apenas existe y cuando se hace referencia al mismo es para atacar la existencia y actuaciones de los más activos, los hombres del PCE.

Dentro del ámbito conservador, el caso de "*Le Figaro*" es más singular porque no se adscribe a ningún partido. Tal vez por ello, es la cabecera conservadora que menos se ocupa del exilio desde el principio del periodo que nos ocupa. Es más, con el paso de los años su visión del exilio será cada vez más negativa porque ve en él una alternativa peligrosa -por el protagonismo comunista- al régimen español. Con lo cual, como había hecho "*L'Aube*" -aunque este desaparece en 1951-, aplica aquello de más vale el mal menor y acaba por manifestar tolerancia hacia el Franquismo.

Y, para terminar, hasta un diario de prestigio como "*Le Monde*", aunque al principio sí manifiesta mucho interés por la causa antifranquista, con el paso de pocos años se da cuenta de la inviabilidad del exilio como alternativa consistente al régimen franquista. Y, por ello, al final del periodo que nos ocupa, en 1953, en la línea de muchos en el seno de la sociedad francesa, "*Le Monde*" ya considera que, de momento, con el Franquismo aunque sea inaceptable como sistema y régimen, es con el estado español con el que hay que convivir. Esta postura conduce, lógicamente, a que el vespertino considere que los exiliados en Francia carezcan de una importancia que les hiciera merecedores de mayor atención o interés.

En conclusión, ya desde el comienzo de los cincuenta, la prensa francesa, salvo levemente y de forma muy sectaria (comunista)- "*L'Humanité*", el exilio español antifranquista ha perdido de forma muy clara la batalla mediática en el seno de la sociedad francesa. Lo cierto es que, para su desgracia, no era el único ámbito -también en la política francesa, en la internacional, en el ámbito cultural...- en el que había perdido la batalla.

NOTAS:

¹ Para un análisis general de la realidad de la prensa francesa entre 1944 y 1953 hemos recurrido a la consulta de BELLANGER, Claude; GODECHOT, Jacques; GUIRAL, Pierre, y TERROU, Fernand. *Histoire Générale de la Presse Française*. "Tomo IV: De 1940 à 1958". París; Presse Universitaires de France; 1975 (Pp. 273 a 456; Cuarta parte: "La presse de la IV République"; capítulos 1 y 2). Además, aunque en menor medida, hemos consultado GROSSE, Ernst Ulrich y SEIBOLD, Ernst (dir.). *Panorama de la Presse Parisienne*. Frankfurt; Peter Lang; 1994.

² El análisis y conclusiones del presente trabajo son producto del vaciado de las colecciones completas de las siete cabeceras que se citan. Para conseguir consultar todo este conjunto documental, hemos tenido que acudir a tres distintas bibliotecas que conservan fondos hemerográficos porque ha sido imposible encontrar todas las colecciones completas de los nueve años objeto de estudio (1944-1953) de los siete periódicos en uno sólo. Las hemerotecas a las que hemos acudido han sido las de la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea (BDIC) de la Universidad de Nanterre, la Biblioteca Histórica de la Villa de París (BHVP) en la capital francesa y la Biblioteca Nacional de España (BNE) en Madrid.

³ La consulta de la colección de "*L'Humanité*" correspondiente al periodo que nos ocupa la hemos podido completar totalmente acudiendo a la BDIC (Nanterre); Mfm P 260 (microfilm), y en la BHVP; Per F° M° 178.

⁴ La colección de "*Le Populaire*" la hemos consultado en la BHVP: Per F° M° 117, y en la BDIC (Nanterre): GFP 205.

⁵ La colección de "*Force Ouvrière*" la encontramos toda reunida en la BDIC (Nanterre) FP 1917.

⁶ La colección de "*L'Aube*" se conserva por entero en la BHVP con la signatura Per F° M° 28.

⁷ La colección de "*Le Rassemblement*" la hemos consultado entera en BDIC (Nanterre): GFP 3646.

⁸ La colección de "*Le Figaro*" la hemos completado entre el BDIC (Nanterre): GFP 10 y Mfm P72, y en Madrid en BNE; Alcalá: 3177, 3781 a 3784, 4235, 4578 y 4579, 5070 y 5071 y 5446 a 5448.

⁹ La colección de "*Le Monde*" la hemos tenido que completar acudiendo a la BHVP: Per F° M° 115; a la BDIC: Mfm P 66 y en Sala E (libre acceso), Tomo E 11, y en Madrid a la BNE; Fondos de Alcalá: 1332, 2233, 2625, 3073 a 3077, 3390, 3583, 3895, 3945, 4202, 4145, 4203 a 4205, 5257 a 5259.